

si no es por medio de las leyes y utilidades mercantiles. Al revés en Asia reyna un espíritu de esclavitud, que jamas la ha desemparado; y en quantas historias hay de aquel país, no nos es posible hallar un solo rasgo que dé indicios de un alma libre; ni jamas veremos allí mas que una heroica esclavitud.

CAPÍTULO VII. — *Del Africa y América.*

Está dicho ya quanto puede decirse sobre el Asia y Europa. El Africa está en un clima parecido al del mediodia asiático, y baxo la misma esclavitud. La América (1) destruida, y vuelta á poblar por las naciones de Europa y Africa, casi no puede manifestar hoy día su natural indole; pero quanto sabemos de su antigua historia, es muy conforme con nuestras máximas.

CAPÍTULO VIII. — *De la Capital del imperio.*

Una de las conseqüencias de lo que acabamos de decir, es que en los estados vastísimos le es importante al príncipe el elegir bien la ciudad de su residencia. El que la colocale en el me-

---

(1) Los cortos pueblos bárbaros de la América se llaman *Indios bravos* por los Españoles; y hay mas dificultad para someterlos que la hubo para los vastos imperios de México y Perú.

diodia, correrá peligro de perder sus dominios septentrionales; y el que en el norte, conservará fácilmente el mediodia. No hablo de los casos particulares; y como la mecánica tiene sus roces, que á menudo alteran ó entorpecen los efectos palpables de la teoria, asi tambien se encuentran sus ciertos tropiezos en la politica.

LIBRO XVIII.

*De las leyes, segun su relacion con la naturaleza del terreno.*

CAPÍTULO PRIMERO. — *Como la naturaleza del terreno influye en las leyes.*

La bondad de las tierras de un país establece allí naturalmente la dependencia; y las gentes del campo que forman la parte principal del pueblo, no son tan celosas de su libertad; pues estan demasiado ocupadas y embebidas con sus quehaceres particulares. Unas campiñas que estan rebosando en bienes, temen el pillage, y no ménos á un ejército. « ¿ Quien forma el buen partido, decia Ciceron á Atico? ¿ Serán acaso los comerciantes y labradores? A no ser que nos discurramos que son opuestos á la monarquía aquellos mismos, para quienes todos los gobiernos son iguales, con tal que tengan tranquilidad. »

Así, el gobierno de uno solo se halla con mayor frecuencia en las comarcas fértiles, y el de muchos en las estériles; lo que á veces sirve de rescacimiento. La esterilidad del terreno del Atica estableció el gobierno popular en ella; y la feracidad del de Lacemonia, el aristocrático: porque en aquellos tiempos no tenían inclinacion los Griegos al gobierno de uno solo; es así que con este tiene el aristocrático la mayor conformidad.

Plutarco nos dice, que habiéndose apaeiguado en Aténas la rebelion Ciloniana, volvió la ciudad á caer en sus antiguos disturbios, dividiéndose en tantas facciones quantos terrenos diferentes habia en el Atica: los montañeses querian con toda fuerza el gobierno popular; los naturales de las vegas el de los principales; y los de la costa marítima, el mixto, ó compuesto de ámbos.

CAPÍTULO II. — *Continuación de la misma materia.*

Los territorios fértiles son aquellos llanos en que no puede disputar uno nada al mas fuerte; luego se sujeta á él; y verificada esta sujecion, no hay allí que esperar ya la restauracion de la libertad; y las haciendas sirven de segura prenda á la fealdad. Pero en los países escarpados puede conservar uno lo suyo, que se reduce á poca cosa; y la libertad, es decir, el gobierno de que goza,

es el único bien digno de su defensa. Luego son mas libres los parages quebrados y fragosos, que aquellos otros á los que la naturaleza miró al parecer con más propicios ojos.

Los naturales de las montañas conservan un gobierno mas moderado, porque no se hallan tan manifestamente expuestos á las conquistas; se defienden fácilmente, y con dificultad se ven atacados; el acopio y conduccion de las municiones de boca y guerra ocasionan grandes dispendios á sus enemigos; y no puede abastecerlas el país. Luego es mas difícil hacerles la guerra, y mas peligroso emprenderla; y quantas leyes se encaminan á la seguridad del pueblo, tienen ménos lugar en las montañas.

CAPÍTULO III. — *Quales son los países mas cultivados.*

No se cultivan los países con proporcion á su fertilidad, sino con proporcion á su libertad: y si dividimos la tierra con el pensamiento, extrañáremos ver unos desiértos por la mayor parte de tiempo en sus mas fértiles porciones, y grandes pueblos en aquellas cuyo terreno al parecer lo niega todo.

Es cosa natural que un pueblo abandone un país malo para ir en busca de otro mejor, y no que abandone uno bueno para establecerse en

otro peor. La mayor parte de las invasiones se verifica pues en aquellos países que la naturaleza habia destinado para ser felices; y como nada hay mas inmediato á la devastacion que la invasion, los mejores países son despoblados con mucha mayor frecuencia, mientras que las espantosas regiones septentrionales permanecen siempre habitadas, por la razon misma que son inhabitables.

Por lo que los historiadores nos dicen del paso de los pueblos de la Scandinavia hácia las orillas del Danuvio, se ve que no era una conquista, sino solamente transmigración á unos terrenos desiertos. Aquellos climas felices pues se habian despoblado con otras transmigraciones, é ignoramos los trágicos sucesos que en ellas ocurrieron. « Por muchos monumentos, dice Aristóteles, » parece que la Cerdeña es una colonia griega. » Era muy rica en tiempos pasados; y recibió » leyes de Aristeo, de cuyo amor á la agricultura » hacen tanto elogio. Pero decayó mucho posteriormente; porque hechos dueños de ella los » Cartaginenses, destruyéron quanto podia hacerla acomodada para la manutencion humana, y prohibieron la labranza baxo pena de » vida. » No se habia restaurado la Cerdeña en tiempo de Aristóteles; y ni aun lo está hoy dia. Los territorios mas templados de la Persia, Turquía, Moscovia, y Polonia, no han podido repo-

nerse todavia de las desolaciones que los grandes y pequeños Tártaros causaron.

CAPÍTULO IV. — *Nuevos efectos de la fertilidad y esterilidad del país.*

La esterilidad de las tierras hace industriosos, sobrios, curtidos en el trabajo, valerosos y belicosos á los hombres; pues tienen mucha necesidad de grangearse por sí mismos lo que el terreno les niega. La fertilidad de un país da con las conveniencias la molicié, y un cierto apego á la conservacion de la vida. Se tiene observado que las tropas alemanas, alistadas en aquellos países cuyos naturales son ricos, como en Saxonia, no son tan buenas como las otras: á cuyo inconveniente podrán obviar las ordenanzas militares por medio de una mas severa disciplina.

CAPÍTULO V. — *De los pueblos isleños.*

Los isleños son mas inclinados á la libertad que los naturales de los continentes. Por lo comun son las islas de una corta extension (1); no puede muy bien una parte del pueblo ocuparse en oprimir á la restante; el mar las separa de los imperios grandes, y no puede la tiranía prestarles auxilio ninguno; el mar contiene á los conquis-

(1) El Japon es una excepcion de esto por su extension y esclavitud.

tadores; y no son envueltos en las invasiones los isleños, quienes conservan sus leyes.

CAPÍTULO VI. — *De los países formados por la industria humana.*

Los países que hizo habitables la industria humana, y que necesitan de la misma para poder vivir, estan llamando hácia si al gobierno moderado. Hay tres principales de esta especie; las dos hermosas provincias de Kiang-nan y Tehe-Kiang en la China, el Egipto y la Holanda. Los antiguos emperadores de la China no eran conquistadores; y la primera cosa que hicieron para engrandecerse, fué la que probó mas su sabiduría. Viéronse salir de debaxo de las aguas las dos provincias mas famosas del imperio, que fuéron creadas por los hombres. La fecundidad indecible de ámbas provincias sugirió á la Europa las ideas de la felicidad de aquella vasta region. Pero los continuos é indispensables desvelos para preservar tan preciosa parte del imperio contra toda destruccion, exigian mas bien las buenas costumbres de un pueblo templado que las de uno sensual; y mas bien la legitima potestad de un monarca, que la tiránica de un déspota. Era preciso que fuese moderado alli el poder, como en tiempos antiguos lo era en Egipto; y que lo fuese, como lo es en Holanda, formada por la

naturaleza para dirigir toda su atencion á si misma, y no para ponerse en manos de la desidia ó antojo. Asi á pesar del temple de la China, en que es natural la propension á la obediencia servil; y á pesar de los horrores que son inseparables de un dilatadísimo imperio, se viéron obligados los primeros legisladores de la China á establecer leyes admirables, á las que se atuyo frecuentemente el gobierno.

CAPÍTULO VII. — *De las obras de los hombres.*

Los hombres contribuyéron con sus desvelos y buenas leyes, para que la tierra fuese la mas acomodada mansion suya. Vemos que los rios corren por una madre, ántes ocupada por lagunas y pantanos; bien, que la naturaleza no dispensó, pero que se ha conservado por medio de ella. Quando los Persas eran dueños del Asia, permitian que los que traxesen agua de fuente á algun sitio en que no la tenian, gozasen de ella durante el espacio de cinco generaciones; y como salen diversos arroyos del monte Tauro, no ahorraron dispendio ninguno para hacer venir agua de alli: y hoy día, sin que uno sepa de dónde la pueden traer, la halla en sus heredades y jardines. Asi como las naciones asoladoras causan males que duran mas que ellas, asi tambien las industriosas producen bienes que ni aun con ellas se acaban.

CAPÍTULO VIII. — *Relacion general de las leyes.*

Tienen muchísima conformidad las leyes con el modo con que los diversos pueblos se proporcionan su sustento. Conviene á un pueblo dedicado al comercio y navegacion un código legal mas extenso, que á otro contento con la labranza de sus tierras; este necesita de uno mayor, que el que vive de sus rebaños; y de otro mayor este último, que el que no se ocupa mas que en la caza.

CAPÍTULO IX. — *Del terreno de América.*

La causa de haber tantas naciones salvages en América, nace de que en ella cria la tierra naturalmente muchos frutos con que uno puede sustentarse; si las mugeres cultivan un pedazo de tierra al lado de su choza, nace luego el *maíz*: y la caza y pesca acaban de colocar á sus naturales en una plena abundancia. Además, los animales de pasto, como bueyes, búfalos, etc., se conaturalizan allí mejor, que los carnívoros, cuyo imperio tuvo por suya el Africa en todos tiempos. Creo que no lograríamos todas estas utilidades en Europa, aunque dexásemos incultas sus tierras; y no nacerían mas que selvas, encinas y otras plantas estériles.

CAPÍTULO X. — *Del número de los hombres, relativo al modo con que se proporcionan su sustento.*

Quando las naciones no labran las tierras, se halla allí el número de hombres en esta proporcion: la misma relacion que tiene el producto de un terreno inculto con el de otro cultivado, la misma tiene igualmente el número de los salvages en un país con el de los labradores en el otro; y quando el pueblo que labra las tierras, cultiva tambien las artes, se siguen á esto unas proporciones que pedirían muchas menudencias.

Apénas pueden formar una nacion grande. Si son pastores, necesitan de vastos terrenos, para que puedan subsistir en un cierto número; y si cazadores, son ménos numerosos todavía; y para poder vivir, forman una menor nacion. Su país está lleno por lo comun de selvas y malezas; y como el arte humano no ha dado un curso á las aguas, abunda en pantanos y aguazales, en que cada quadrilla se acantona, y compone una nacion.

CAPÍTULO XI. — *De los pueblos salvages, y de los bárbaros.*

Entre los pueblos salvages y los bárbaros hay esta diferencia, que los primeros son pequeñas